

#YOSOYCAMPO

BY VIRBAC



Cuatro décadas viendo el avance del sector en primera línea



En vídeo

Juan Manuel García Castro empezó su carrera siendo “don Manuel”, un veterinario que hacía ruta por las parroquias de la zona de Silleda en los años ochenta. Los 14 años en Feiraco lo convirtieron en “Manolo de Feiraco”, apodo que mantiene hoy en día pese a llevar dos décadas como integrante del equipo de Albeita-Neria. Lo elegimos a él, cronista de los grandes avances del sector de las últimas décadas, como el primer protagonista de los testimoniales de #YoSoyCampo.

La familia de Manuel es natural de Cabana de Bergantiños (A Coruña). Cuenta que no es hijo de veterinarios, ni de ganaderos, si bien en su casa, como era habitual en los años sesenta, tenían un par de cabezas de ganado para consumo propio. “Éramos una familia numerosa y con pocos recursos y, la verdad, si decidí estudiar Veterinaria fue fundamentalmente porque le veía salida, no tanto por vocación”, admite. “Pero tengo que decir que nunca me he arrepentido de mi decisión, me gusta mi trabajo, siempre me ha gustado”.

Al preguntarle sobre la parte que más disfruta de su labor, cuenta García que lo más satisfactorio es ver el resultado del trabajo bien hecho, así como también poder dar un asesoramiento cada vez más global en granja. Junto con esto, destaca su relación con el ganadero, que se enorgullece de decir que siempre ha sido, en general, muy buena. “El veterinario tiene que ser un brazo más del ganadero”, remarca. “Vamos a prestar un servicio para que el ganadero mejore; que una granja tenga más animales enfermos y yo tenga que recetar más para mí siempre será un fracaso”.

Manuel estudió la carrera en León y, aunque tuvo la oportunidad de quedarse trabajando en la facultad, él tenía claro que quería estar sobre el terreno. Comenzó su carrera profesional en una asociación de veterinarios en Silleda. Poco después empezó a trabajar en Feiraco, donde estuvo 14 años hasta que, en 1998, se constituyó Albeita-Neria, una empresa de servicios veterinarios con sede en Mazaricos, de la que sigue formando parte.

OBSTÁCULOS PASADOS, PRESENTES Y FUTUROS

“La profesión se parece muy poco a lo que era cuando yo empecé”, asegura. Hace cuatro décadas, en la zona de Mazaricos todas las casas tenían alguna vaca, “y eso es algo que se ha transformado totalmente: hoy las casas que tienen vacas son verdaderas empresas ganaderas que no tienen nada que ver con los orígenes”.

“La ganadería ha progresado muchísimo”, opina. “Evidentemente, no podemos atribuirnos todo el mérito, pero sí es cierto que los veterinarios hemos sido una parte en ese progreso y creo que debemos seguir siéndolo”, dice Manuel.

Al recordar sus comienzos en esta profesión, nos describe cómo, en sus primeros años, al no tener más que un teléfono fijo en cada parroquia, una parte del trabajo se comunicaba mediante señales: “Te dejaban aviso en el bar, o ponían un saco delante de la casa en la que tenías que parar... Y tú hacías la ruta a través del ayuntamiento y, había, por ejemplo, puestos a los que llevaban a la vaca a inseminar...”, cuenta.

Hablando de las problemáticas que afronta el sector hoy en día, señala que “complicaciones siempre las ha habido y siempre las habrá”, y apunta hacia la falta de mano de obra como el principal obstáculo en la actualidad.

También habla de la necesidad de concebir la ganadería como una empresa que es necesario gestionar. “En este sentido, creo que hacen falta programas más sencillos, en

“Hace falta un núcleo de comunicación potente que transmita nuestros valores, qué hacemos, cómo lo hacemos... y que eso llegue realmente a la sociedad”



los que el ganadero pueda introducir datos de manera más simple y que también sea más fácil extraerlos. Cuanto más complejo sea manejarlos, menos rentabilidad se les sacará”, advierte.

A los futuros integrantes del gremio, Manuel les da la bienvenida y les asegura que “este es un mundo bonito, interesante y no tan duro como se puede pensar la gente”. En sus comienzos, él sí vivió una época en la que los horarios y los días de descanso no eran lo habitual, pero esa es una concepción del pasado. Y es que los ganaderos se han profesionalizado y el personal que trabaja a su alrededor, también.

DIGNIFICAR LA PROFESIÓN

El sector se ha profesionalizado, pero, sin duda, está viviendo tiempos difíciles en lo que a reputación social se refiere, algo que para Manuel carece de sentido. “El sector primario es indispensable en una sociedad que quiera ser sostenible. Si dejamos de producir nuestros propios alimentos, acabaremos hipotecados, en manos de terceros. Eso, sin entrar en todas las funciones de mantenimiento del medio que desempeñamos, ya debería ser suficiente para valorar a este sector”.

En este punto es especialmente crítico García, ya que considera que los medios están dando una imagen de ganaderos y agricultores como “terroristas” del medio ambiente: “Hay que conocer el mundo rural, a los que trabajan aquí, cómo se esfuerzan, para poder entender que la realidad no es así. Quienes estamos dentro sabemos que nuestros productos merecen toda la confianza, ya que son parte de un sector que ayuda a crear vida y a cuidar del medio”.

La falta de unión del sector es una de las claves hacia las que apunta este veterinario como causantes del desconocimiento que tiene la sociedad en general. “Hace falta un núcleo de comunicación potente que transmita nuestros valores, qué hacemos, cómo lo hacemos... y que eso llegue realmente a la sociedad”, valora. “Cuando llegamos a la prensa, siempre lo hacemos lamentándonos. Parece que estuviésemos siempre pidiendo, cuando no es así”.

Reivindicarse y dignificarse como profesión son dos factores esenciales para Manuel. “No, no somos millonarios, pero tenemos una profesión digna, una forma de vida y unos medios para vivir razonablemente bien. No es ninguna vergüenza generar recursos para vivir”, afirma.



JESÚS PERFECTO (Ganadería de Pazos)
Pazos de Vaos (Mazaricos, a Coruña)

“A una persona que se vaya a incorporar le diría que se forme y, a partir de ahí, que decida qué quiere hacer”

Jesús se incorporó a la explotación familiar en 2008, tras acabar sus estudios en Ingeniería Agraria. Desde entonces, han apostado por innovar y profesionalizarse, lo que los ha llevado a ampliar las instalaciones y a cuadruplicar el número de animales en producción (pronto tendrán en funcionamiento ocho robots, con los que superarán las 500 vacas en ordeño).

¿Qué es lo que más te gusta de tu trabajo?

La variedad de labores que asumimos. Al trabajar con técnicos, con mecánicos, con tractoristas... y, con los avances que hay en cuanto a genética, instalaciones, maquinaria, informatización, etc., hay que saber un poco de todo.

¿Qué le dirías a alguien que se acaba de incorporar?

Que se forme y, a partir de ahí, que decida qué quiere hacer. Cuando empezamos con la ampliación leímos que se recomendaba salirse de la zona de influencia vecinal para ver nuevas formas de trabajar. Seguimos el consejo y, por ejemplo, nos fuimos a Verona (Italia) para aprender sobre sistemas de alimentación, ya que allí tienen mucha experiencia en este campo.

¿Cómo es vuestra relación con el veterinario?

Nuestro caso es un poco particular porque antes en mi casa estaba la taberna, que era como el centro de reunión de la aldea. Allí se dejaban los avisos para el veterinario y yo recuerdo cogerle los recados a Manolo de toda la vida, porque ha sido el veterinario de esta zona durante décadas.

¿Ha cambiado la función del veterinario con la profesionalización del sector?

Eso depende mucho del tipo de ganadería y de la formación de los ganaderos. Nosotros, por supuesto, escuchamos y tomamos nota de todos los consejos de los técnicos, pero también tratamos de estar lo más preparados posible para que, en general, del control de los animales se encargue personal de la granja y no depender para todo del veterinario.

¿Te gustaría que tus hijos siguiesen tus pasos?

Claro. Nos esforzamos por hacer que esta sea una forma de vida confortable y atractiva para la gente joven y, si a ellos les gusta, pues sí, me gustaría que continuasen, pero no directamente, porque creo que formarse y tener experiencias previas fuera es fundamental.

¿Está bien considerado el sector ganadero?

En otros países está más dignificado y son conscientes de que somos los que nos encargamos de velar por el medio ambiente. Aquí parece que somos los causantes de todos los males. Quizás, ahora que el rural está un poco más de moda por la pandemia, la cosa pueda cambiar.